

Rolf Eberenz: «Aproximación estructural a los verbos de cambio en iberorromance», en: *Linguistique comparée et typologie des langues romanes. Actes du XVIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Aix-en-Provence, 29 août – 3 septembre 1983)*, Aix-en-Provence: Université de Provence, t. 2, pp. 463-475.

APROXIMACIÓN ESTRUCTURAL
A LOS VERBOS DE CAMBIO EN IBERORROMANCE

ROLF EBERENZ

1. Delimitación del tema

El castellano y las demás lenguas iberorrománicas parecen caracterizarse por la variedad de sus verbos funcionales. Forman éstos unos sistemas relativamente complejos en que cada elemento posee ciertos rasgos semánticos bien definidos. El dualismo de ser y estar o las perífrasis gerundiales con verbos de movimiento del tipo voy / vengo / ando / sigo haciendo son unos ejemplos de esta peculiaridad tipológica. En mi ponencia voy a abordar el estudio de otra clase más o menos problemática de verbos funcionales, los llamados "de cambio".

Entiendo por "verbos de cambio" los copulativos que expresan un devenir o transformación y, limitando el alcance de estas reflexiones, voy a ocuparme únicamente de aquellos que se emplean con atributos adjetivales, en locuciones como volverse loco, ponerse furioso, hacerse viejo, etc. Puesto que sería temerario pretender agotar el tema en los pocos minutos de que dispongo, mi cometido no será otro que deslindar el campo, señalar algunos problemas que me parecen particularmente acuciantes, y proponer posibles soluciones. Los verbos de cambio son, por decirlo así, la cenicienta de los verbos funcionales del español. En comparación con otras clases, ser y estar principalmente, muy pocos lingüistas se han parado a desentrañar los mecanismos semánticos que intervienen en la selección de los distintos elementos. Contamos esencialmente con las agudas observaciones de Coste y Redondo en su Syntaxe de l'espagnol moderne y los artículos de Fente y de Lorenzo (1), ambos muy esclarecedores, si bien sus planteamientos, más generales que el nuestro, no les permitieron profundizar en las construcciones copulativas que nos interesan aquí.

El hecho fundamental consiste, pues, en que el español emplea por lo menos cuatro verbos distintos: hacerse, volverse, ponerse y quedar (2). Este sistema se puede comparar, en cuanto a complejidad, con el del inglés (to get, to turn, to grow y, hasta cierto punto, to become) (3), mientras que otras lenguas europeas tienen sistemas más simples.

Si buscamos una explicación al poco interés que los lingüistas han demostrado por la cuestión del español, la encontramos probablemente en las alternativas estructurales que ofrece la lengua: en vez de hacerse viejo, volverse pobre o ponerse animado, por ejemplo, puede decirse envejecer, empobrecerse y animarse. Ahora bien, en cada caso se usará preferentemente una de las dos formas, y la elección depende en gran medida del nivel estilístico del discurso. Se observa, en líneas generales, que el español escrito tiende más bien a los lexemas únicos, mientras que en el lenguaje hablado abundan los giros copulativos.

2. 'Hacerse' y 'volverse'

Son éstos los verbos más corrientes y genéricos, por lo que la línea divisoria entre sus respectivos ámbitos de empleo resulta difícil de trazar. Por lo pronto, se impone una distinción entre los casos de sujeto animado y no animado. Casi todas las connotaciones que en los trabajos citados se atribuyen a un verbo u otro, como "transformación esencial, voluntaria o progresiva, proceso gradual de superación" (Coste-Redondo 499, Fente 161) a hacerse, y "cambio esencial, brutal e imprevisible, involuntariedad y precipitación" (Coste-Redondo 500, Fente 167) a volverse (4), se refieren en realidad a las frases con sujeto animado.

Tenemos por un lado los adjetivos que admiten ambos verbos, siendo de notar que según el contexto y el matiz - voluntario o involuntario - que se quiere dar al enunciado se opta por hacerse o volverse:

- | | |
|--------------------|--|
| - hacerse rico | (p. ej. con los negocios) |
| volverse rico | (p. ej. con las quinielas) |
| - hacerse poderoso | (p. ej. eliminando a los adversarios) |
| volverse poderoso | (p. ej. por un cambio de la constelación política) |
| - hacerse famoso | (p. ej. por sus libros) |
| volverse famoso | (p. ej. por estar implicado en un escándalo) |

Hay, por otra parte, adjetivos que se construyen exclusivamente o con hacerse o con volverse. Respecto a hacerse, son, al parecer, muy pocos. Pienso en frases como "Se ha hecho muy alto / fornido / viejo / mayor", oraciones, pues, en las que el adje-

tivo indica una propiedad física o un estado irreversible, relacionados con la trayectoria de la vida humana. Un análisis más detenido debería corroborar o invalidar esta hipótesis.

Existe también una serie de adjetivos que se combinan siempre con volverse:

- volverse } pobre / débil / insignificante
*hacerse }

El bloqueo de hacerse en estos giros se debe, como ya lo señaló Fente (op. cit. 162), al valor negativo de los adjetivos, el cual excluye un devenir activo por parte del sujeto. El rasgo /intencionado/ constituye aquí una oposición entre hacerse y volverse. No obstante, queda por establecer la lista completa de los adjetivos sometidos a esta regla, ya que se encuentran casos límite como el siguiente, en que el valor negativo del atributo resulta, a pesar de todo, compatible con hacerse:

"Dos siglos más tarde no había en todo el Imperio bastantes itálicos (...) las mujeres se hicieron estériles e Italia se despobló" (Ortega y Gasset, cit. por Fente 163)

Se combina también exclusivamente con volverse un grupo de adjetivos que expresan características morales, aunque conviene destacar un fenómeno importante: en las parejas antonímicas, tanto el término positivo como el negativo exigen ahora este verbo:

volverse serio / frívolo
loco / cuerdo, razonable
tonto / listo
trabajador / holgazán
alegre / triste
susceptible / sufrido
insolente / respetuoso
afable / díscolo
etc.

Se vislumbran, de momento, cuatro clases de adjetivos de las que depende la combinatoria de hacerse y volverse:

- I. Atribuciones externas de signo positivo (poder, riqueza, fama, etc.) que el sujeto puede recibir activa o pasivamente:
opción entre hacerse y volverse.
- II. Las mismas atribuciones de signo negativo:
únicamente volverse.

- III. Propiedades morales cuya adquisición o manifestación altera la personalidad del sujeto, sean de signo positivo o negativo: únicamente volverse.
- IV. Propiedades y estados irreversibles de la trayectoria vital: únicamente hacerse.

Estas distinciones, que vengo presentando como mero esbozo, desaparecen en gran parte con los sujetos no animados. Como la cuestión del devenir activo o pasivo deja de plantearse, los matices entre hacerse y volverse son mínimos. Ejemplos:

La vida se hace / se vuelve insoportable.
 La nata se hace / se vuelve espesa.
 Las crisis se hacen / se vuelven más frecuentes.

Creo que no se puede hablar de oposiciones generalizadas, sino más bien de connotaciones dependientes de cada adjetivo.

3. 'Ponerse'

Tanto Coste-Redondo como Fente ponen de relieve la transformación accidental, los estados transitorios que expresan los giros integrados por ponerse; los autores de ambos trabajos ven unas oposiciones paralelas entre ser y estar, por una parte, y hacerse / volverse y ponerse, por otra, en el sentido de que los adjetivos que se construyen exclusivamente con ser lo hacen para el cambio con hacerse / volverse (p. ej. feliz, dichoso), mientras que otros (p. ej. contento, enfermo) sólo admiten estar y ponerse. Fente considera, además, como elementos definitorios de ponerse "la anormalidad de dicho estado y la involuntariedad del cambio, que siempre es provocado por un agente externo" (op. cit. 164).

Para evitar confusiones, voy a separar de nuevo las frases de sujeto animado de las de sujeto no animado. Conviene agregar en seguida que las primeras son, con mucho, las más frecuentes: ponerse se emplea preferentemente con personas. En una clasificación meramente tentativa de los adjetivos que se pueden unir con este verbo, incluiría sobre todo los de la clase III del apartado anterior. Los adjetivos de rasgos psíquicos que se combinan con volverse parecen admitir también ponerse; en cambio, da la impresión de que algunos que se emplean con ponerse rechazan volverse, como contento, fu-

rioso, colorado, enfermo, etc.

Más importante es sin duda el hecho de que, según la actualización con uno u otro de los dos verbos, los adjetivos aparecen con significados diferentes, siguiendo en ello el conocido modelo de ser y estar:

- volverse malo (=adquirir un mal carácter)
ponerse malo (=ponerse enfermo)
 - volverse alegre (propiedad permanente)
ponerse alegre (estado transitorio)
 - volverse violento (=cometer actos de violencia)
ponerse violento (=demostrar irritación)
- etc.

Ponerse se aplica, pues, a ciertas formas de comportamiento, aspectos físicos y estados anímicos. No creo que importe la presencia de un agente externo ni la involuntariedad del cambio, como indica Fente. Al contrario, históricamente ponerse significaba más bien un devenir activo. En la actualidad hay ejemplos con o sin agente explícito. Puede uno "ponerse serio o agresivo" de forma consciente o no. Al usarse ponerse, la atención del hablante se centra en la persona que modifica su manera de ser - o de estar, si se quiere. Lo fundamental es la participación del sujeto, la expresividad del cambio.

También habría que poner en tela de juicio la anormalidad de la transformación mencionada por Fente. Efectivamente, se trata a menudo de situaciones excepcionales, que llaman la atención a los que rodean a la persona en cuestión, de estados que salen de la normalidad. Sin embargo, resulta fácil imaginarse frases con los giros "ponerse tranquilo", "ponerse normal", "ponerse bueno", etc. Por ello prefiero evitar las nociones de normalidad y excepción.

En cambio, quisiera ampliar un poco la idea de la expresividad antes mencionada. Si en hacerse y volverse la transformación se efectúa de manera objetiva, el proceso de ponerse es al propio tiempo una especie de comunicación, un signo o, más exactamente, un indicio captado por el entorno humano en que se encuentra el sujeto. Al igual que estar, ponerse presta a la cualidad significada por el adjetivo un carácter epidérmico, una connotación de apariencia, en algún caso de falsedad.

Esta índole llamativa de ponerse queda aún más evidente en la actualización con sujetos no animados. En principio, se trata también de situaciones que afectan de alguna manera al hablante. Parece que, en cuanto a los adjetivos que pueden intervenir, se dan algunas restricciones:

- Las cosas se pusieron feas.
¡Bonitas se pusieron las cosas!
(?) Las cosas se pusieron bonitas.

No obstante, el verbo se usa ampliamente, sobre todo en el lenguaje hablado:

- La situación se ha puesto buena / mala / mejor / peor.
- Luego la conferencia se puso más pesada / aburrida / interesante.
- Esta ropa se pone sucia en seguida.
- "Al batir las claras, para que se pongan más firmes (...)" (5)
- "Para impedir que las cacerolas y cazos de aluminio se pongan negros (...)" (6)

Los ejemplos demuestran lo movedizo del terreno. En muchos casos el objeto o la situación alterada produce la sensación de haberse sustraído al control del hombre, de que lo contraría por su devenir; con lo cual ponerse vuelve a ser un 'presentarse a los ojos del hablante'. Sin embargo, en otros contextos se nota una cierta aproximación entre ponerse y volverse. Parece que la lengua coloquial va caminando hacia la neutralización de esta oposición.

4. 'Quedar'

Algunos lingüistas se niegan a contar quedar entre los verbos de cambio. Es cierto que ocupa una posición límite, participando tanto de la noción de 'transformación' como de la de 'resultado', además de la de 'permanencia'. Pero la afinidad con los verbos que llevamos reseñados resulta también patente en los numerosos casos de conmutabilidad.

Según Fente es característico de quedar el "uso con adjetivos que indican defectos físicos y situaciones anímicas (ciego, manco, sordo, cojo, alegre, triste, etc.)" (op. cit. 168). Tal definición es otra vez acertada para las oraciones de sujeto animado, pero pasa por alto los no animados. Respecto

al caso de sujeto personal, constatamos una transformación motivada por circunstancias externas. El estado resultante se nos presenta de un modo abrupto, precisamente porque el significado del verbo se basa en esa extraña tensión entre continuidad y ruptura, entre permanencia y transformación. Quisiera insistir en que la unión de estos semas contradictorios en un mismo lexema, cuya complementariedad se manifiesta en contextos de distinta índole, es un rasgo peculiar del castellano y el portugués. Otras lenguas - pensemos en fr. rester / devenir, it. restare / diventare, al. bleiben / werden, ingl. to stay / to get - disponen de lexemas claramente diferenciados.

Para una aproximación a los valores de quedar, podemos servirnos de un modelo relativamente sencillo del cambio: éste se ve como progresión lineal que en cierto punto cruza un umbral; a partir de este umbral, la transformación se considera realizada, y la continuación de la línea significa, por tanto, el resultado. El modelo ha sido ideado para la explicación del modo de acción verbal, y me parece de gran utilidad para determinar la función de quedar entre los verbos de cambio.

Veamos ahora las restricciones sintácticas a las que está sometido el empleo de quedar:

- De los sufrimientos se puso / quedó enfermo.
Hace dos semanas, de repente, se puso /*quedó enfermo.
- Se puso / quedó contento al ver que lo habían aprobado.
Se puso /*quedó contento, nadie sabía por qué.

En ponerse asistimos a un proceso visto desde dentro del sujeto. Quedan al descubierto los resortes psíquicos y físicos de la persona, mientras que con quedar el cambio se expresa con la mayor objetividad posible, como relación de causa a efecto. Parece que esta motivación del proceso es decisiva para la explicación de las dos incompatibilidades de quedar: partiendo de nuestro modelo, podemos precisar ahora que ponerse se refiere al tramo que llega hasta el umbral, esto es, a la fase preparatoria, en tanto que quedar indica la fase resultativa, aunque implica el tramo anterior al umbral. De ahí que quedar requiera normalmente una motivación, implícita o explícita, del cambio, motivación que falta en los giros marcados con *.

Pasando a los sujetos no animados, vuelve a manifestarse el fenómeno de la motivación, ya que a menudo las transformaciones son intencionadas o suponen un esfuerzo:

El suelo queda limpio (después de barrerse).
 Las judías quedan tiernas (después de cocerse).
 El trabajo queda listo (después de ultimarse).
 El vaso queda vacío (después de apurarse).
 Los platos quedan secos (después de enjugarse).

Observemos que en muchas de estas oraciones sería imposible poner cualquier otro verbo de cambio. No puede ser casual que en la mayoría de los casos exista un verbo de adjetival de uso corriente (limpiarse, vaciarse, secarse). Además, aparte de los factores puramente semánticos que venimos examinando, intervienen en la selección de los verbos de cambio los imperativos de la norma, es decir, la existencia o no de un verbo de adjetival, sea del mismo, sea de otro tipo léxico, y, sobre todo, la clase de procedimiento derivativo aplicada: así, las formas limpiarse, vaciarse y secarse pueden competir con las respectivas locuciones copulativas a nivel de la lengua coloquial, mientras que envejecer, enloquecer, enrojecer, etc. no suelen rebasar los límites del estilo formal, con lo cual queda un margen de uso más amplio para los giros copulativos.

5. La situación en castellano antiguo

En la lengua medieval se encuentran ya algunas de las piezas esenciales del sistema, como fazerse, tornar(se) y fincar, los dos últimos precursores de volverse y quedar en prácticamente todas las funciones señaladas. Lo que llama la atención es la mayor libertad en la combinatoria o, dicho de forma más cautelosa, ciertas diferencias en la norma.

5.1. 'Fazerse'

Es corriente con sujeto no animado; se halla abundantemente documentado, por ejemplo en el Lapidario de Alfonso X, donde se comentan, entre otras cosas, las distintas formas y propiedades que adopta cada piedra:

"Et trayendo las desta guisa, fazen se redondas, et fremosas, et luzias" (26). Otros adjetivos: clara et luzia (23); blanco (49), dura (81), liviana (81), muy fuerte (101), muell (104), etc.

Con sujeto personal destaca el sentido de 'aparentar, fingirse':

"e dixol: - Non te fagas neçio, ca yo bien se que non saldras de mi mandado" (Engaños 6)

"con los locos faze's loco" (Ruiz 728)

En general, la combinatoria con sujeto personal es parecida a la de la lengua moderna:

"E el ynfante creçio e fizose grande e fermoso" (Engaños 3)

"la dueña mucho brava usando se faz mansa" (Ruiz 524)

No obstante, en algunos pasajes resulta más libre, en el sentido de que admite el empleo de adjetivos que no expresan superación o mejora:

"ca si dieren della (sc. de la piedra) (...) a qui se faze tissico (...) sana" (Lapidario 60)

"¿Cómo te feziste calvo?" (Talavera 126)

5.2. 'Tornar(se)'

Con objetos es menos frecuente que fazerse, por lo menos en el Lapidario:

"si lo mezclan con estanno torna negro" (57):
"despues tornan negras" (95); "torna se dura" (108).

"el sandalo frio que, sy mucho es fregado, tor-nase caliente" (Calila B 57)

Con sujeto animado:

"E todos los enfermos luego tornaron sanos" (Alvar, Ildefonso 228c)

"engordo Sençeba, e torno loçano e blanco" (Calila B 45)

5.3. 'Fincar'

Poco o nada tengo que añadir a lo que llevo dicho sobre los usos modernos de quedar. Todos ellos ya se encuentran en la lengua antigua:

Con sujetos no animados:

"el pargamino ficara tan claro, et tan limpio, cuemo fue de primero" (Lapidario 100)

"los lugares que fincaron vazios de aquellos spiritus malos" (Manuel, Estados 61)

Con sujetos animados:

"finco ella alegre e pagada" (Alvar, Ildefonso 13)

"o muere o fica paralitico" (Lapidario 49)

"fincaron los apóstoles et los discipulos muy tristes" (Manuel, Estados 17)

5.4. 'Ponerse' y 'ser'

Lo que distingue el castellano medieval del moderno es la ausencia de ponerse y el empleo de ser como copulativo de cambio. De hecho, ponerse + adjetivo es relativamente reciente. Aún en los clásicos no es fácil encontrarlo. El primer ejemplo que tengo a mano en este momento es un refrán de la colección de Pedro Vallés (a.1549):

"Al abad que se pone hueco, sogá nueva y almen-dro seco" (7)

Quizá sea sintomática la naturaleza oral de la frase, dado el resabio coloquial que el verbo tiene todavía hoy. No he indagado de forma sistemática en la literatura de los siglos XVI y XVII, pero según los repertorios lexicográficos de autores como Herrera, Cervantes, Lope de Vega y Calderón, ponerse se combinaba entonces predominantemente con adverbios y locuciones adverbiales ("ponerse bien con alguien", "ponerse de mil colores", etc.).

Veamos, finalmente, algunos pasajes con ser en función transformativa:

"bendixo la moça, e fue luego sana" (Calila B 5494)

"cuydo en esto, e fue muy triste" (Engaños 1)

"porque pierda el miedo (...) et sea mejor calvalgante" (Manuel, Estados 125)

6. El portugués y el catalán

Voy a comentar brevemente los sistemas de las dos áreas laterales de la Península. El del portugués europeo es semejante al del castellano: a hacerse, volverse y quedar corresponden fazer-se, tornar-se y ficar, respectivamente. Todas las observaciones hechas sobre la semántica de quedar valen también para ficar, como expuso J. G. Herculano de Carvalho en un trabajo reciente (8). Menos claro es el estatuto de pôr-se, que se usa en cons-

trucciones comparables con las del cast. ponerse, aunque no parece ser tan frecuente (9).

En cuanto al catalán, se consignan importantes diferencias entre la lengua antigua y la actual. El catalán medieval tenía un sistema más o menos análogo al de la Galorromania: los verbos más usados eran esdevenir, fer-se y tornar para las transformaciones definitivas y, como en castellano antiguo, ésser para los cambios transitorios. Por otra parte, la noción de permanencia era expresada por restar y romandre. Este sistema se altera radicalmente en la transición a la época moderna. En el lenguaje hablado, esdevenir cae en desuso y, por influencia del castellano, se introducen los calcos posar-se y quedar. Sabemos poco sobre la cronología de estos desplazamientos. La documentación de los diccionarios históricos es reciente, de fines del siglo pasado; pero como hoy día ambos verbos están firmemente arraigados tanto en el registro coloquial como en el formal, es de suponer que su difusión se realizó en tiempos más remotos.

7. Resumen y perspectivas de investigación

Para terminar, quisiera volver a destacar algunos puntos que me parecen esenciales:

- Respecto a la combinatoria con los distintos verbos de cambio, los adjetivos de las tres lenguas peninsulares forman una serie de conjuntos. Complica la delimitación de estos conjuntos el hecho de que se recubren en parte - recordemos que muchos adjetivos se emplean con más de un verbo - y, en nuestra opinión, una cierta vacilación de los hablantes en lo que concierne a la aceptabilidad de algunas combinaciones.
- Como punto de partida es indispensable realizar una encuesta sobre la gramaticalidad de los giros más problemáticos. Dicha encuesta y unos despojamientos de textos adecuados, preferentemente de estilo coloquial, permitirían entonces delimitar los conjuntos y definir los semas adjetivales que rigen la selección del verbo.
- El aspecto quizá más llamativo de la cuestión es la oposición entre sujetos animados y no animados. En realidad, las distinciones más características del sistema se manifiestan únicamente con sujetos animados. El análisis de

los verbos de cambio demuestra, pues, otra vez la importancia de estas dos categorías en la morfosintaxis española.

Notas

- (1) J. COSTE - A. REDONDO, Syntaxe de l'espagnol moderne (Paris, S.E.D.E.S., 1976); R. FENTE, Sobre los verbos de cambio o "devenir", "Filología moderna" 10 (1970) 157-171; E. LORENZO, Verbos de cambio, en id., El español y otras lenguas (Madrid, S.G.E.L., 1980) 67-83.
- (2) Prescindimos, de momento, de los perifrásticos llegar a ser, pasar a ser y de tornarse, simple sinónimo arcaizante de volverse.
- (3) Véase W.-D. BALD, Studien zu den kopulativen Verben des Englischen (München, 1972), trabajo en que se aplicó el método de la encuesta sobre la gramaticalidad de las diferentes combinaciones.
- (4) Aunque Fente habla de hecho de "voluntariedad" en relación con volverse, el contexto demuestra que se trata de un error de redacción.
- (5) S. ORTEGA, Mil ochenta recetas de cocina (Madrid, Alianza Ed., 1980) 53.
- (6) *ibid.*
- (7) Véase J. HALLER, Altspanische Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten aus der Zeit vor Cervantes, 1. Teil (Regensburg, 1883) n.508.
- (8) J. G. HERCULANO DE CARVALHO, Ficar em casa / ficar pálido: Grammatikalisierung und aspektuelle Werte, en J. SCHMIDT-RADEFELDT (Hrsg.), Portugiesische Sprachwissenschaft (Tübingen, Narr, 1983) 57-75.
- (9) El giro pôr-se + adjetivo falta en la mayoría de los diccionarios y gramáticas, si bien Herculano, en su artículo, menciona expresiones como "pôr-se triste", "o camaleão pôs-se verde" (p.68-69).

Relación de los textos medievales examinados

- ALFONSO X, Lapidario (según el manuscrito escorialense H.I.15), ed. S. Rodríguez - M. Montalvo (Madrid, Gredos, 1981).
- M. ALVAR EZQUERRA, Concordancias e índices léxicos de la "Vida de San Ildefonso" (Universidad de Málaga, 1980).
- El Libro de Calila e Digna, ed. J. E. Keller - R. White Linker, "Clásicos Hispánicos" (Madrid, C.S.I.C., 1967).
- El Libro de los Engaños, ed. J. E. Keller (Chapel Hill, 1953).
- J. MANUEL, Libro de los Estados, ed. R. B. Tate - J. R. Macpherson (Oxford, Clarendon Press, 1974).
- A. MARTÍNEZ DE TOLEDO, Arcipreste de Talavera o Corbacho, ed. J. González Muela, "Clásicos Castellanos" (Madrid, 1970).
- J. RUIZ, Libro de Buen Amor, ed. J. Corominas (Madrid, Gredos, 1973).